

964 Buenos Aires Enero 27/1865



Excmo. Sr. Capitan General D. Luis L. de Urquiza.

Mi estimado General y amigo.

He tenido el gusto de recibir su apreciable carta fecha 23 del corriente, quedando impreso por ella de las impresiones que habian producido en Vd. las formas y comitosis, esplicaciones, que a mi parte le transmitió el D. Victorio.

Uniformados nuestros votos en lo que concierne a la Republica en presencia de la lucha que nos rodea, me felicito de ello, enjuntado a la vez que en cualquier emergencia inesperada que pudiera surgir y en afectando el honor a la seguridad del pais, hubiera indisponible una modificacion en la politica que observa la administracion Argentina, hemos de encontrarnos en la misma conformidad, por aspirando solo a la felicidad de la patria, y a conservar intacto su honor y sus derechos, y guiandonos para el cumplimiento de este sagrado deber por las prescripciones en la justicia, y el deber, no es posible que dejen de suceder lo que ha sucedido ahora.

Queda como estoy a que la politica de neutralidad, que hemos declarado, se observe estrictamente para con todos los beligerantes que nos rodean, sin aceptar alguna, siendo esto uno de los medios mas eficaces para evitar complicaciones que podrian comprometer la paz que disputamos, y habiendo tenido noticias por varios conductos, fidedignos de que enjuntados Orientales, acudidos en algunos puntos del Entre Rios, en la costa del Uruguay, se organizaran para lanzarse armados a los territorios vecinos a cometer actos de hostilidad, y a guerra sirviendose del territorio Argentino, debiendo ser una vez mas por el Coronel D. Pedro Lopez, he tenido confidencialmente con fecha de ayer al Sr. Gobernador Urquiza llamando su atencion sobre estas noticias que tengo fundados motivos para creer ciertos, y pudiendo le adoptar de toda aquella medida eficaz para impedir que tal invasion se realice, como asi mismo el que es

a tanto podran verificarse entre de esta naturaleza.

Nuestro propio honor y nuestro propio interes nos aconsejan guardar respecto a todos la estricta neutralidad que nos hemos impuesto, y aun cuando eso que el Sr. Gobernador Sarrinquez propone como corresponde en este caso, seria muy oportuno que el E. por su parte contribuyera con sus consejos a este objeto, desde que el tiene a' alejar del territorio neutral de la Republica Argentina los males de la guerra y desagradables complianones.

Estas complianones solo podran evitarse por una politica de neutralidad que a' la vez de ser franca y leal no sea cobarde ni desderosa para la Republica Argentina. Recordando de des decir que se hallan en guerra, de los cuales uno - el Imperio del Brasil es una nacion poderosa, que es la que puede hacernos mas mal, y la que hasta hoy nos ha' hecho mas bienes, y del Paraguay con quien no tenemos motivo de guerra y con quien queremos vivir en paz, pero con el cual podemos tener en lo futuro cuestiones de interes Nacional por nuestra propia cuenta, lo que nos aconseja a' hacer respetar nuestros derechos como nacion neutral y como nacion soberana, dispuesto a' evitar toda complianion, pero resuelto a' rechazar todo ultraje que gratuitamente se nos haga, con tanta mas razon cuanto hemos puesto de nuestra parte toda la transparencia que el patriotismo y las convenciones del pais nos aconsejaban guardar a' fin de mantener nuestra paz interna y otra neutralidad respecto de los demas.

Espero que nuestra neutralidad sera' respetada como tenemos derecho a' esperarla, por que con una sola de las Primas de la Republica que acompaño al go. Nacional, le basta y soba para hacer respetar su derecho y la decon como co-responsable, y para que nuestra patria no sea el juguete de nadie. Si la prudencia y el patriotismo aconsejan prevenir complianones y evitarlas, la misma prudencia y el mismo patriotismo aconsejan estar resuelto a' todo evento en que se pretendiese abusar de nuestra cultura pacifica, traduciendo la

por impotencia i' cobardia.

Comunico a' V. etc., reflexiones, porque me parece entrever en su carta el pensamiento de que todo es preferible a la alianza con el Brasil que V. califica de odiosa. No necesito por mi parte calificar esa alianza que no he' aceptado ni he esci- do conveniente en estas circunstancias, por mas que ella podiese alcanzar con ventajas que habrian deslumbraido a otros, y en esta resolucion perseverar, y perseverar. Pero no puedo olvidar que esa alianza ha sido gloriosa y util a nuestra patria cuando B. E. en una época memorable hizo al pais uno de los mas grandes servicios, y que posteriormente le ha' aceptado como gobernante en las cues- tiones internas, y aun en las cuestiones externas, que el Brasil ha' tenido con el Paraguay, antes de ahora, sobre todo cuando lo pre- cipio que rije mi politica de neutralidad respecto al Brasil y al Paraguay estan trascendidos por los tratados, subsecuentes que B. E. ha' firmado como Presidente de la Republica, y cuando hasta en este mismo momento el Brasil interesado en abren- sarse al Paraguay por el territorio argentino, invoca como pretexto la oferta que le hizo el Sr. Garriel en nombre de B. E. para transitar por el territorio de las Misiones cuando en 1859 se halla' en cuestiones con el Paraguay.

Pueda estar B. E. seguro que he de perseverar hasta el fin en la politica patriótica que me he' propuesto, y que heien- domo superior a' todo, he de conseguir al fin salvar lo pasado presente y el porvenir de nuestra patria; pero para conseguirla B. E. el ha' comprendido cuanto trabajo me resta aun, y cuan- to dolor y delinidos son mis deberes, y cuanto necesito de toda la cooperacion de los buenos Argentinos, entre los cuales, cuanto mas, principalmente a' B. E. Seguro de su eficaz cooperacion, y de la conviccion con que procede, cuanto siempre con su presen- cia que sobrepasandose a' simpatias o' repugnancias perso- nales, mis siempre como lo he' hecho hasta aqui el alto inter- es de nuestro pais, heiendo comprendido a' todos que marchamos

de acuerdo para salvar la paz, entre la República, para mejorar  
sus instituciones, para amortiguar los odios que tanto nos han  
ensangrentado, y que decididos a vivir en paz y amistad  
con todos, no estamos dispuestos a después ofender a nadie,  
ni en poco ni en mucho, y que si somos prudentes y mo-  
derados, estemos muy lejos de ser impotentes y cobardes, pues  
mientras en la República Argentina haya unos pocos hombres  
que comprendan la posición digna que he' adquirida, y estar  
resueltos a mantenerla, no fallará quien la haga respetar  
como corresponde.

Al terminar esta, me es agradable participar  
a V.E. que concientemente con mi propósito de poner un tér-  
mino pacífico a la guerra en la República, he' hecho  
en mis esfuerzos en tal sentido, empleando al efecto  
los buenos oficios del Cuerpo Diplomático, con el go'bo  
Entendiendo propendiendo a lo que el go'bo Arg. para impedir  
nuevas desgracias y mas efusión de sangre, por este  
nuevo paso en el interés de aquel país hermano, he' sido  
obligado, y de una manera que infiere gratitud ofensa  
por a este go'bierno. Sin embargo, desdiciendo, ante  
la magnitud del objeto que me habia propuesto, y ha-  
biendo encontrado en parte de los beligerantes las mejores  
disposiciones para escuchar mi voz, imparcial, no desis-  
to aun de mi empeño, y he' de volver otro vez, cuando  
pueda ser con aquellos hombres, puedan comprender el abor-  
recimiento que conducen a la patria continuando una  
lucha estéril e' inmensa, colocando al fin a la Rep.  
Argentina en la posición a' que esta llamada, ejerciendo  
una saludable, y fuerte influencia en la paz y  
tranquilidad del Plata.

En una p.ª ahora, me repito como Spn a V.E.  
su apuro amigo y L.

(firmado) Bartolomé Mitre